

Porky, Punk y Rabito

Autora.

Begoña Lisión Nuez

Había una vez tres cerditos que eran hermanos y se llamaban Porky el mayor, Punk el mediano y Rabito el pequeño, cuando se hicieron mayores, decidieron irse de casa.

Rabito preguntó a sus hermanos— ¿A dónde iremos a vivir, no tenemos casa?

—Nos la construiremos nosotros mismos, en una semana la casa estará hecha, si la hacemos entre los tres. Mañana mismo iremos en mi camioneta y compraremos los materiales que se necesitan para construirla. —respondió Porky.

Rabito, que era vago, dijo:

—Yo no iré, me haré mi propia casa y me la haré de paja, iré a la granja de la Gallina de los huevos de oro y se la pediré, en una tarde ya la tendré hecha.

—Es mejor que hagamos una casa de ladrillo para los tres, el viento y el agua te la puede tirar.—Explicó Porky

Este se fue a la granja riéndose de su hermano y diciendo:

—Si a Porky no le importa trabajar que se la haga de ladrillo, yo mientras tanto tendré mi propia casa, no necesito vivir con nadie ni compartirla, para cuando ellos la hagan, yo ya estaré disfrutando y jugando con mis amigos.

Cuando este llegó a la granja, le preguntó a la Gallina de los huevos de oro— ¿Me puedo llevar paja para construirme una casa?

—Llévate toda la que te haga falta.—le contesto.

Mientras tanto, Porky y Punk se fueron a la tienda, Porky compró, ladrillos, cemento, tejas, puertas y ventanas de aluminio. Sin embargo Punk, se enamoró de una casa de madera que ya la vendían hecha y pensó:

—Si la casa ya la venden hecha para que quiero trabajar—y la compró.

Luego fue a buscar a Porky y le dijo:

—No merece la pena comprar ladrillos, ni construir una casa, he visto una casa de madera que te la venden hecha y la he comprado, así que no tendremos que trabajar.

—Las casas de madera no son tan seguras como las de ladrillo, un fuerte viento te la puede derrumbar.— le explicó Porky.

—¡Allá tú si quieres trabajar!, me iré a vivir solo a mi casa, mañana me la traen pero puedes quedarte conmigo mientras construyes la tuya.

—Gracias Punk —y se fueron a pagar, luego Porky cargó en su camioneta todos los materiales para su nueva casa.

Para cuando estos regresaron de la tienda ya era media tarde y Rabito los estaba esperando en su nueva casa que ya la había construido. Estaba tan contento que les dijo a sus hermanos:

—Voy a inaugurar mi casa y daré una fiesta ¿os apuntáis?

—Mañana comienzo mi casa, voy a llevar los materiales al lugar que he elegido y esta noche dormiré en mi camioneta, ya que mañana me levantaré temprano para empezarla. —respondió Porky

Punk como no traían su casa hasta el día siguiente le dijo:

—Yo me quedo, vi en la tienda una casa de madera que ya estaba construida y me la he comprado, así que viviré solo, le he dicho a Porky que pude vivir conmigo mientras construye la suya, mañana me la traen.

— Pues preparemos la fiesta —dijo Rabito, cogió su teléfono móvil y llamó a sus amigos.

—Hola Blancanieves, me he hecho una casa y voy hacer una fiesta para inaugurarla, quiero invitarte, ¿vas a venir?

—Claro que iré y me alegro que tengas tu propia casa —respondió esta.

Luego llamó a Caperucita roja, al Flautista de Hamelin, al Gato con botas, a la Gallina de los huevos de oro y a los Músicos de Bremen, estos amenizaron con su música la fiesta. Todos aceptaron ir.

Punk fue corriendo a comprar comida, chuches y bebida para la fiesta y le pidió prestada la camioneta a su hermano Porky, quien se la dejó gustoso, ya que tenía todo descargado. Cuando volvió Punk de comprar, Blancanieves ya había llegado y poco a poco fueron viniendo todos, a este se le olvidó devolverle la camioneta a Porky y este tuvo que ir a por ella, al escuchar el jaleo que había, no quiso entrar y se marchó con ella a dormir.

Cuando todos estaban más a gusto bailando y cantando, aparecieron un montón de ratones que se unieron a la fiesta sin que nadie los hubiese invitado y como no había manera de despacharlos, Rabito le dijo al Flautista de Hamelin:

— ¿Podrías líbranos de los ratones?, no los hemos invitado, se han colado en nuestra fiesta y se están comiendo todo.

—Este enseguida comenzó a tocar la flauta, todos los ratones le siguieron y al llegar a la montaña y con el sonido de la flauta, esta se abrió y dejó a los ratones encerrados.

Cuando regresaba, se encontró con el Lobo y este le preguntó:

— ¿A dónde vas tan deprisa?

— Voy a casa de Rabito, se ha hecho una casa y ha organizado una fiesta para inaugúrala.

El lobo se enfadó mucho al ver que a él no lo había invitado y lo siguió para ver dónde estaba la casa. Cuando el Flautista de Hamelin entró, el Lobo esperó un rato y luego se acercó y llamó a la puerta: “toc, toc”, esta se abrió y salió Caperucita Roja, que al verlo, la cerró inmediatamente.

El Lobo se enfureció tanto que comenzó a soplar y sopló y sopló, cada vez más fuerte, hasta que la casa se derrumbó y todos asustados al ver al Lobo tan enfurecido, comenzaron a correr de un lado para otro, la Gallina de los huevos de oro, les dijo:

— Entrad todos en mi granja y cerró la verja y el Lobo como no pudo entrar, se marchó con el rabo entre las patas.

Cuando vieron que el Lobo estaba lejos, Blancanieves se fue a casa de los enanitos, Caperucita a casa de su abuelita que no quedaba lejos y el Flautista de Hamelin se metió en la montaña con los ratones, el Gato con botas dijo:

—Me iré a casa de mi amo que se está muy calentito.

— Punk y Rabito se quedaron a pasar la noche en la granja, no tenían a donde ir.

Al día siguiente llegó el camión que transportaba la bonita casa de madera que Punk había comprado, este le dijo al transportista:

—Este es el lugar que he elegido para dejar mi casa —y la colocó con mucho cuidado para que no se rompiera.

Punk y Rabito, dijeron al entrar en la casa —Qué bonita es.

—Luego Punk le dijo a Rabito— .Además es más fuerte que la tuya y podría dar una gran fiesta, para que vean lo bonita que es.

Luego llamó a su hermano Porky y le dijo:

—Ya me han traído la casa que compré, ¿quieres venir a verla?

— Como Porky no quería hacerle un desprecio a su hermano, dejó de trabajar y fue a ver la casa y le dijo:

—Es muy bonita y más segura que la que hizo Rabito, pero sigo pensando que la de ladrillo es más fuerte, ya que ni el viento ni la lluvia la podrán destruir.

Luego le contaron todo lo que les había sucedido en la fiesta de Rabito y Punk que este iba a vivir con él y que estaba muy contento

con su nueva casa y pensó que al ser más fuerte su casa, no se derrumbaría y les anunció:

—He decidido celebrar mañana una fiesta con mis amigos para inaugurarla, estáis invitados.

Rabito le dijo a Punk—.Te ayudaré a prepararla.

—Lo siento hermano, no podré ir, tengo que terminar mi casa, ahora si me ayudáis, entre los tres la terminaré antes y podré venir a tu fiesta. —respondió.

—Lo siento, no te podemos ayudar, tenemos que preparar la fiesta, hacer compras y llamar a nuestros amigos.—le contestaron sus hermanos.

Porky se marchó para seguir haciendo su casa y Punk y Rabito cogieron el autobús y se fueron a la ciudad. Volvieron cargados de comida, chuches y bebida (coca cola, limonada, naranjada etc.), también compraron un amplificador de karaoke, altavoces y dos micrófonos.

Al llegar a casa, mientras Rabito preparaba las cosas para la fiesta, Punk comenzó a llamar a sus amigos para invitarlos a la inauguración de su nueva casa.

Este llamó a Rapunzel y Ricitos de oro que vinieron juntas a la fiesta, luego a Blancanieves que trajo a sus amigos los siete enanitos, cuando llamaron a Caperucita Roja esta les dijo:

—Tendré que llevar a mi abuelita, ahora estoy pasando unos días con ella y no la puedo dejar sola, no quiero que el lobo al enterarse de que no estoy con ella, vaya a su casa.

— No te preocupes y tráela —respondieron estos.

Caperucita les dijo:

—Ya veréis cuando la conozcáis, es muy marchosa y le encanta bailar.

Después de hablar con Caperucita, Punk siguió llamando para invitar al resto de sus amigos que eran también: “Cenicienta que vino con el príncipe, Pulgarcito, la Lechera que esta vez no llevaba leche en su cántaro sino naranjada y a su vecina la Gallina de los huevos de oro; pero cuando llamó al Flautista de Hamelin le dijo:

—Lo siento, esta vez no puedo asistir, me han llamado de una ciudad que está invadida de ratones y tengo que sacarlos de ahí, otra vez será.

Luego al llamar a los Músicos de Bremen, le dijeron:

—Nos han contratado para dar un concierto mañana por la tarde y no podemos ir.

Al terminar de llamar a todos, Punk le dijo a Rabito los amigos que no podían venir y comentó:

—Menos mal que hemos comprado el karaoke, nos habríamos quedado sin música y sin baile.

Cuando llegaron todos, comenzó la fiesta y como hacía calor, abrieron las ventanas, la música estaba tan alta que su sonido llegó hasta el bosque y despertó al Lobo, este medio dormido se preguntó:

— ¿Qué es ese ruido y que jaleo hay?, iré averiguarlo y les diré que bajen la música para que pueda descansar y dormir.

El Lobo siguiendo el sonido y muy enfadado llegó a casa de Punk y llamó a la puerta: “Toc, toc”.

Abrió la puerta Rabito y al ver la cara de enfurecido que traía el Lobo, se acordó de que le tiró su casa y antes de que este hablase le dijo:

—Lo sentimos mucho, se nos olvidó invitarte, pasa y disfruta con nosotros. El Lobo entró y comenzó a bailar, luego a cantar y se le olvidó por completo a que había ido a casa de los cerditos, ya no estaba enojado, ni enfadado y cuando mejor se lo estaban pasando y con

tantos saltos, las maderas de la casa comenzaron a romperse y se derrumbó, solo quedo el suelo y los hermanos muy avergonzados, tuvieron que despedir a sus amigos y se disculparon:

—Lo sentimos mucho, no pensábamos que esta casa se pudiera romper.

Al día siguiente llamaron a Porky y le contaron lo sucedido y le preguntaron:

— ¿Has terminado la casa?

—No, todavía quedan cosas por hacer—respondió este.

¿Podemos ir a ayudarte?

—Claro que si — les dijo

Cuando acabaron de construir la casa de Porky y un poco avergonzados por lo vagos que habían sido, preguntaron a su hermano:

— ¿Podemos vivir contigo?

Este, que era muy bueno, los acogió en su casa de piedra y ladrillo y les comunicó que iba a celebrar una gran fiesta para inaugurarla y celebrar que los tres iban a vivir juntos

Punk trajo de lo que quedaba de su casa algunos muebles y el Karaoke y se encargó de colocarlo en una habitación insonora que había construido su hermano. Porky, cogió su camioneta y se fue a comprar, comida y bebidas, vasos y platos que todavía no tenía. Rabito con su teléfono móvil se encargó de llamar a todos los amigos.

A la fiesta acudieron, Blancanieves y los siete enanitos, Cenicienta y el príncipe, Rapunsel, Ricitos de oro, la Gallina de los huevos de oro, Pulgarcito, el Flautista de Hamelin, los Músicos de Bremen, Peter Pan y Wendy, el Gato con Botas, Hansel y Gretel, La Lechera pero esta vez no llevó el cántaro, solo faltaban de llegar la Liebre y la Tortuga y esta vez tampoco invitaron al Lobo.

Este desde su casa veía como iban pasando todos y se pregunto:

— ¿A dónde irán? , espero que si hay alguna fiesta no se hayan olvidado de invitarme, al final la curiosidad le pudo y salió al camino, coincidió que pasaban por ahí la Liebre y la Tortuga y les preguntó:

— ¿A dónde vais?

—Vamos a casa de los tres cerditos, Porky y sus hermanos inauguran su nueva casa, nos han invitado, ¿tú no vienes a la fiesta? — respondieron estas.

—No, nadie me ha dicho nada, ¿dónde vive Porky?

—Ven con nosotras —le dijeron y las acompañó.

Cuando llegaron, el Lobo no quiso entrar, ya que nadie lo había invitado y se quedó en la calle, preguntándose a sí mismo:

— ¿Por qué no me habrán invitado? ¿Se les habrá olvidado otra vez?. Rabito tampoco me invitó a sus casa, pero cuando fui a la de su hermano Punk me invitó a entrar y me lo pasé genial, lo malo es que se rompió la casa — Y comenzó a darle vueltas y vueltas a la cabeza, hasta que cogió un cabreo enorme.

Como las ventanas estaban abiertas, se podía escuchar la música y ver lo bien que se lo estaban pasado.

—Sigo sin entender porque no me han invitado —y se preguntaba una y otra vez lo mismo y tanto lo repitió qué comenzó a enojarse y tanto se enfureció que se dijo a sí mismo —.Si yo no me puedo divertir, los demás tampoco lo harán, voy a destruir la casa — y comenzó a soplar.

Sopló y sopló, pero la casa no se destruyó. Tanto y tan fuerte sopló que se quedó sin fuerza y la casa seguía sin derrumbarse. Mientras, los que estaban dentro de la casa ninguno se dio cuenta de lo que pasaba afuera, la música estaba alta y todos bailaban alegres y contentos

El Lobo se había cansado tanto de soplar que apenas podía respirar y se sentó en un banco que Porky construyó al lado de la casa. Después pensó:

— Cuando descanse, volveré a soplar y la derrumbaré — pero en ese momento le llegó un aroma muy agradable, olía a carne asada.

— ¡Hum! , qué bien huele —se dijo para sí—:Pensándolo bien, ¿por qué gastar fuerzas soplando? , entraré por la chimenea y les cogeré desprevenidos y me comeré toda la carne, ¡qué hambre me está entrando, la boca se me hace agua! —y así lo hizo.

Al bajar por esta, no se dio cuenta que estaba encendida, ya que estaban asando la comida en ella, intentó subir pero se resbaló y cayó, quemándose el rabo y comenzó a gritar. A los gritos acudieron todos y al ver al Lobo con el rabo quemado, lo sacaron de la chimenea y al ver su cara, les entró la risa.

Luego, Porky, el hermano mayor de los tres cerditos que era muy bueno, se lo curó, le dio de comer y lo invitó a la fiesta. Se lo pasaron todos chupi, bailando y cantando toda la noche hasta el amanecer, unos en la habitación del karaoke y otros con la música de los Músicos de Bremen.

Como había prometido Porky, fue una gran fiesta y los tres cerditos vivieron juntos para siempre.

Punk y Rabito arrepentidos le dijeron a su hermano Porky:

—Gracias por acogernos y perdónanos, nos has dado una gran lección, otra vez te haremos caso y prometemos no ser tan vagos y ayudarte.

Porky les dijo:

—Estáis perdonados —y los abrazó.